

te hombre esperado es el Sacerdote católico. Que se apodere pues de este trabajo, de este movimiento: hé aquí la misión que tiene que llenar en la sociedad actual, hé aquí su constante y única aplicación, para conseguir la cual, todo debe ponerlo en juego, estudios, oraciones, caridad, vigilas, reposo, todo en fin debe ser sacrificado para conseguir esa grande obra de regeneración intelectual.

---

## CAPITULO XXX.

## EL SACERDOTE CATÓLICO APÓSTOL DEL PUEBLO.

En el tiempo en que vivimos, siglos de miserias y de dolores profundos, no sabriamos encarecer como merecen estas palabras del dulce Salvador, para recordar la resignación cristiana á la humanidad doliente: *Venid á mi todos los que sufris, que yo os aliviare.* En efecto, si la Francia, si la sociedad toda, quiere un remedio para sus males, un alivio para los infortunios que la afligen, no tiene mas que uno, único, infalible: el sendero que conduce á Dios, á su religion, á

sus Sacerdotes: *Venid á mí, repetirémos, todos los que sufris, que yo os aliviare.* ¡Palabra admirable, expresion sublime de un corazon abrasado de amor por el pueblo! Tal es la palabra del Verbo, de Nuestro Señor Jesucristo.

Lo hemos ya dicho en el curso de esta obra, y lo seguiremos repitiendo siempre porque creemos que es la verdad; que volver hácia la ley moral, hácia la religion, son las cosas de la mas alta importancia, las cosas más necesarias para mejorar las clases, y por consiguiente, para mejorar al pueblo. Jamas se encontraria el alivio y la mejora verdadera fuera de la religion y del Sacerdote católico. Porque si aqui no se encuentra, ¿donde, pregunto, podrá hallarse!

¿Vendrá de las sediciones, de los motines?... Pero despues de tantos años que ellos han invadido nuestras calles, ¿qué han producido? el espanto, la desconfianza, la paralización del comercio en la sociedad; para algunos individuos el deshonor, las prisiones, el cadalso.... en el exterior, fatigados de nuestro humor sedicioso é insurreccionado, los reyes y los pueblos nos temerán y nos amarán; y por consiguiente, pocas ó ningunas simpatias tendremos; y formaremos entónces una familia aparte en la familia europea; en el interior, el poder siempre y sin cesar

ocupado en reprimir las facciones ó en vigilarlas, no pensará, ni podrá pensar jamas mas que en esta vida de un dia que no le dejará tiempo para hacer el bien, pues que siempre debe estar ocupado para reprimir el mal. ¿Vendrá por destruir el gobierno establecido? Pero ¿quien ignora que las revoluciones no son más que solo en provecho de algunos? ¿cuál es en efecto la rebelion en que el pueblo no haya sido engañado, y la victima de su credulidad? Se sirve de él para preparar, para ponerla en obra, y una vez ejecutada, ¿qué sucede? Se le relea al olvido, á su oscuridad y á una miseria más profunda. El pueblo romano aplaudió á Bruto en la expulsion de Tarquino, y ¿fué por esto más feliz? Y lo que entónces sucedió, ha seguido sucediendo segun la historia de todas las revoluciones.

Todos aquellos que bajo el velo hipócrita de la filantropía dicen al pueblo: Rebélate, destruye al gobierno, toma la armas; ellos lo matan, lo degüellan brutalmente, lo inmolan á su ambicion, mutilan su cadáver, lo arrojan al muladar.

¡Pueblo, pueblo, no escuches su voz!

Se ha visto á un hombre, revestido con el carácter sacerdotal, dotado de una rara inteligencia, cual solo de tiempo en tiempo se deja ver

sobre la tierra, y que ha dicho á sus semejantes palabras y cosas sublimes: pero que ha usado de un lenguaje infernalmente bello para seducirlo. Escuchad lo que decia este desgraciado.

"Mira, ¡oh pueblo! tiempo es ya que justifiques al autor de los seres creyendo que al crearte te reservó el estado más conforme á su justicia y á su bondad.

"Tu dices tengo frio, y para calentar tus miembros ateridos, te atan con triples cadenas.

"Dices tengo hambre, y se te responde: come las migajas que se recogen en nuestros festines.

"Tengo sed, repites, y se te responde: bébete tus lágrimas.

"Sucumbes bajo el peso del trabajo, y tus amos se regocijan por esto, llamando á tus fatigas y á tu estenucion el fruto necesario del trabajo.

"Te quejas de no poder ilustrarte ni de desarrollar tu inteligencia, y tus dominadores gritan: bueno es necesario que el pueblo esté embrutecido para poder ser gobernado."

Palabras impías; conceptos blasfemos que con el mismo golpe matan á Dios, á la sociedad, y nos conducen á todos á las saturnales de la anarquía.....

Jesucristo, aquel dulce Salvador que amó tanto á su pueblo hasta dar su vida por él, no hablaba así; y cuando en sus excursiones apostólicas decia: *venid á mí todos los que sufrís y padecéis, que yo os aliviare*, no era ciertamente para sustraer al pueblo de la dominacion de las autoridades á que estaban sujetos; predicaba, y practicaba El mismo la sumision más profunda; y el apóstol, comentando el evangelio de su Maestro, quiere que las obedezcamos, no por temor, sino por deber por conciencia, por amor; porque en la obediencia perfecta se encuentra la paz, la felicidad, la prosperidad del hombre y de la sociedad.

Acuérdate ¡oh pueblo! de tu pasado, y dime: ¿no es cierto que siempre encontraste al pié de la cruz, y al lado del Sacerdote católico el consuelo para tus males, y la libertad de que tan ávido estabas?

¿Qué eras tú en el antiguo mundo sino un rebaño, un vil hato, reducido á una pocilga? Y ¿quien te rescató de tan miserable estado y de envilecimiento tan brutal? Nadie más que Nuestro Señor Jesucristo, primer Sacerdote católico.

Y en la edad media, ¿qué erás tú? un pobre esclavo, una propiedad que los Señores feudales y los grandes explotaban en provecho suyo.

Cuando tú estabas fatigado por su tiranía, que no tenías ya fuerzas para soportar tu miseria y los malos tratamientos porque te hacían pasar, ¿á qué puertas ibas á tocar para encontrar el consuelo, para pedir resignacion en medio de tu desesperacion y rabia? A las del Sacerdote católico; á las de los monasterios, á las de las abadías, á las de los claustros, en todas las que erais recibidos como si hubierais sido hijos de las mismas. Allí eran calentados vuestros miembros entumecidos cubierta vuestra desnudez, saciada vuestra hambre y vuestra sed con todo lo necesario para la vida. Y allí se calentaban vuestros miembros ateridos, se cubría la desnudez de vuestros hijos, y se te daba el pan necesario para vivir

¿Quién te ha defendido siempre contra la tiranía y las pasiones de tus amos? ¿No es un anciano coronado que lleva el nombre de Jefe del Sacerdocio católico?

En tiempo de hambre ¿quién te ha alimentado, quién te ha vestido, quién te ha reanimado? ¿No es el Sacerdote católico?

En tiempo de peste; ¿quién ha ido á visitarte en tu lecho de dolor, quién ha ido á dulcificar tus dolores, á mitigar tus sufrimientos, á prodi-

garte los cuidados de una madre? ¿No es el Sacerdote católico?

Y si es el Sacerdote católico quien tanto se empeña y sacrifica por mitigar tus penas ¿por qué, dime, no le amas? ¿Por qué no escuchas su voz cuando te habla, siendo ella como es, tan dulce, y tan consoladoras las palabras que salen de su corazón? Sí, porque ellas son al corazón del que sufre, lo que es al viajero fatigado por los ardores del sol, la fresca sombra de un árbol umbroso.

La filosofía te extravía; las malas pasiones te han perdido. Te han hecho ellas creer que el Sacerdote era un egoísta, un avaro, un enemigo de tu felicidad; tú lo has creído, y por eso te has desprendido de la mano de tu bienhechor para precipitarse en el seno de tu más cruel enemigo. Y si nó, dime, ¿eres acaso feliz desde que sigues esas doctrinas perversas? Pon la mano en tu corazón y respóndeme; y si no eres feliz ¿por qué no vuelves como otro hijo pródigo al seno del padre que te ama y que te amará siempre, no obstante aus extravíos?

¡Oh, cuantas lágrimas le has costado! y aun ahora que conoce los males que te afligen, y hoy mismo que ha tenido que sufrir por tí, lo diré por fin, todo el furor de tus extravíos, no ha po-

dido ver tu miseria sin compadecerte. Ha salido por el mundo, lo ha recorrido todo, se ha parado en todas las encrucijadas, y elevando su voz ha dicho: *Vosotros todos los que sufrís y estáis agobiados, venid á mí y yo os aliviaré, os consolaré*; mira ¡oh pueblo! por qué él sabe hasta el quinto piso donde habitas, considera por qué él bendice tus caminos de hierro y tus canales, tus naves, tus fabricas, tus oficinas; no olvides por qué él adorna tus Iglesias, por qué te las restaura; sábetete que lo hace todo porque te aguarda con paciencia, porque tiene fé en que al fin le harás justicia y te fiarás en su mision.

Comprende pues su abnegacion, su caridad, y escucha lo que voy á decirte, yo Sacerdote, yo pueblo como tú.

Cuando te falte pan, en lugar de extender la mano á los que te lo han dado en nombre de la rebellion y del crimen, pídelo al Sacerdote católico que te lo dará en nombre de Dios tu Creador, tu Padre; porque así es como Dios quiere que le llames.

Cuando carezcas de trabajo, en lugar de asociarte á los del desórden, en lugar de concurrir á los clubs y á las reuniones societarias ó comunistas anda, á encontrar al Sacerdote católico y él te lo procurá.

Cuando estés desalentado en tu vida, en lugar de considerarte como una carga pesada, anda á encontrar al Sacerdote católico, él te ayudará á soportar tus desgracias al presente y te las mejorará para el porvenir.

Cuando estés enfermo, anda al Sacerdote católico, pues entónces él vendrá á curarte. No le temas; su presencia te traerá la felicidad.

Cuando estés capáz, en lugar de ir á los festines que destruyen tu salud y tus economías, anda á encontrar al Sacerdote católico, y tu alegría será entóncess más pura, y tu salud más floreciente, porque su palabra trae tambien la felicidad.

Por más desgraciado que seais, en fin, el Sacerdote católico será más grande que todas las desgracias, y tú experimentarás toda la verdad de estas palabras; *venid á mi vosotros todos los que padecéis, y que estáis agobiados, que yo os aliviaré.*